

# *Ideal Revista*

PUBLICACIÓN ARTÍSTICA SEMANAL

Año II | Valdepeñas 21 de febrero de 1927 | N.º 9

Administración: Empresa del Cine Ideal

## **CINE IDEAL**

**NOVENA FUNCIÓN DE MODA**

**el Martes 22 de Febrero**

**a las DIEZ de la noche**

### PROGRAMA

Proyección de la película

# **DICK Guardia Marino**

interpretada por

## **RAMÓN NOVARRO**

# Ideal Revista

*Esta publicación se reparte a domicilio gratuitamente.*

*Se suplica a las personas que deseen recibirla, que se sirvan notificarlo a la Empresa del CINE IDEAL.*

*No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.*

## CINE IDEAL

El Jueves 24 de Febrero, se proyectará en este Salón la película,

# EL TESORO

DE LA

# CARABELA



## VOLVERÁS...?

Desde aquella tarde ¡cómo va pasando  
el tiempo, y parece que ayer mismo ha sido!  
Un ayer que ejerce su tirano mando,  
porque es largo y triste..., desde que te has ido.

Deja que, con pena, recuerde esa tarde  
—¡oh tarde de otoño triste y cenicienta! —;  
porque es para el fuego que en mi pecho aún arde,  
el recuerdo un leño que la hoguera aumenta.

Fué en la plazoleta donde las acacias  
iban en el viento dejando, una a una,  
la triste mortaja de sus hojas lacias,  
que hilaron los rayos del sol y la luna.

La fuente lloraba. Mudos estuvimos  
un instante. Luego... —¿Qué celaje eslavo  
veló tus pupilas cuando, al par, dijimos  
la célebre «rima» de Bécquer Gustavo?

—«Volverán» —¿te acuerdas, mujer?— «las obscuras...»  
El sol escalaba las cumbres vecinas.  
Te fuiste... Y preñada mi voz de ternuras:  
—¿Volverás—te dije— cual «las golondrinas»?

.....  
Desde aquella tarde ¡cómo va pasando  
el tiempo, y parece que ayer mismo ha sido!  
—¿Volverás...? No importa que me digas cuándo,  
sino que me quieras como yo te pido.

JUAN ALCAIDE SÁNCHEZ.

Valdepeñas 11 Enero 1927.

**Revisado por la censura.**

# ROSA MARÍA

## I

—Oye; esta noche hay baile en el Casino, con motivo de la festividad del día, y he pensado que asistamos a él: quiero presentarte a las muchachas del pueblo que, dicho sea en tu honor y en el de su curiosidad, están rabiando por conocerte—dijo mi amigo después de ofrecerme un cigarrillo, y en tanto saboreábamos el aromático café, servido en finas tazas de china.

—¡Encantado, chico! Ya sabes que estoy a tus órdenes; y que me será muy grato conocer a tus simpáticas paisanas—le repliqué.—Ahora, lo que no me explico, ni comprendo, es esa curiosidad que dices respecto a mi humilde persona.

—Los que habeis tenido la suerte de nacer y vivir en Madrid es muy difícil que podais explicaros las cosas de los pueblos, y menos de los pueblos pequeños como éste. No olvides que la psicología de un aldeano difiere bastante de la de un madrileño, por lo mismo que son distintas sus educaciones, y otro muy diverso el ambiente en que sus actividades se desarrollan: para uno el código de su vida es la «gramática parda», compendio de todas las cazurrerías y cuquerías pueblerinas; para el otro, en cambio, ha de serlo el más perfecto «manual de urbanidad», porque con exquisita educación ha de comportarse con sus relaciones, y con exquisita cortesía.. ha de engañarlas también. Para los unos el todo son las formas, las apariencias; para los otros las apariencias y las formas están demás, el todo es el objeto perseguido.

—Bien; todo eso está muy bien; pero no aclara un punto mi extrañeza acerca del caso concreto de la curiosidad de tus paisanitas; que me sorprende verdaderamente porque no hace aún veinticuatro horas que llegué; y como desde la estación nos fuimos directamente a tu finca, para saludar a tus padres, no han podido verme ni tener noticia de mi llegada, toda vez que nuestro regreso del campo fué cuando las primeras sombras de la noche oscurecían las calles del pueblo y por ellas no se veía un alma.

Mi amigo avivó el fuego que en el hogar se iba extinguendo, falto de combustible, y me miró sonriente. Después llamó a una criada para que trajera más leña, y, así que ésta hubo salido de la cocina, argulló:

—Pues bien, señor ignorante; ¿crees tú que puede pasar inadvertido, en un lugar en que de ordinario nada ocurre, la llegada de un forastero, y más si éste es joven, bien parecido, e Ingeniero de Minas por añadidura? ¿Pero de dónde sales tú, mi querido amigo, que tan poco sabes de la curiosidad femenina? En el pueblo, a estas horas, no queda muchacha soltera, y aun puedo asegurarte que mu-



jer casada, que ignore tu arribo, que desconozca a lo que vienes, y que no sepa, aunque tú creas que no te han visto, de que color es tu corbata, si eres rubio o moreno, si eres desaliñado o elegante, si tienes novia o no...

—¡Pero cómo demonios van a saber todo eso! ¿Dime?

—¡Ah!, esa es una pregunta a la que yó no puedo dar respuesta; pero no dudes que cuanto dije es cierto, como también lo es que, aunque yo no lo he dicho, ninguna ignora que esta noche vas a asistir al baile.

—Lo que no dudo yo es que me estás tomando el pelo...

—¡Alto allá, señor mío! Confiesa tu extrañeza; pero no echés a mala parte mis afirmaciones.

—Muy verdaderas por cierto, Fernandito. Y aunque a usted le sorprenda la nueva, sepa que en los pueblos pequeños, aunque no lo deseemos como a ¡uel personaje célebre, las paredes de las casas son de cristal a cuyo través mira hasta saciarse, la ajena curiosidad —afirmó la madre de mi amigo, que escuchado había la última parte de nuestro diálogo.—¿Recuerda usted de aquélla comedia de los Quintero, «Puebla de las mujeres? —añadió después.

—Sí, señora; pero no veo relación entre esa comedia y éste caso. Además en el teatro, siempre se exagera: la realidad dista mucho de la ficción.

—¡Sí, eh!—exclamó Pepe —pues no olvides aquéllas palabras del médico quinteriano, y que yo te repito a tí ahora: ¡Tú toreas, Fernandito!

—Todo es posible cuando ellas quieren, mejor dicho, cuando nosotras queremos (aunque yo, en realidad, por mis muchos años, estoy ya apartada del mundo). Usted es muy joven aun, Fernando, y cree, porque ha vivido un poco y ha tratado unas cuantas mujeres, que conoce la vida, y, que ha explorado el corazón de la mujer, Nada más lejos de la realidad: que no conoce la vida se lo ha demostrado el hecho de asombrarse por lo que mi hijo le decía hace un instante acerca de como se propalan en los pueblos las noticias; que no conoce el corazón femenino se lo está diciendo su actitud al dudar que toda muchachita sabe en estos instantes quién es usted, a qué vino, y a donde va. Y no olvide este cuentecillo por lo que pudiera servirle:

*«Una vez, allá en remotos tiempos, hubo un sabio empeñado en el árido problema de representar, gráficamente, las imágenes de la Complejidad y de la Sencillez.*

*A punto estuvo de renunciar a la obra en más de una ocasión; pero su amor propio, de un lado, y el ser encargo real aquella labor, de otro, se lo impedían.*

*Al fin, tras mucho cabilar y pensar mucho, halló la ansiada solución; y, corriendo, se trasladó a palacio a dar la grata nueva al Soberano.*

#### ERRATA IMPORTANTE

En esta página, penúltima línea de cursiva, se ha compuesto el verbo cavilar con b. También en el primer párrafo del mismo tipo de letra aparece Complejidad y no Complejidad, que es el error.



—Señor—le dijo—ya he dado cima a su real encargo—y le alargó un pergamino cuidadosamente enrollado.

—¡Veamos!—exclamó el Rey desenrollándolo, y agregando no bien lo hubo examinado.—¿Cómo dices haberme complacido si en este pergamino sólo veo dibujada una figura de mujer?

—Así es, en efecto, señor. Y esa es precisamente la representación de la Complejidad y de la Sencillez a un tiempo mismo; ya que es tierna y sencilla cuando ama, cuanto compleja y complicada es para hacerse amar y... cuando odia».

—Bonito cuento, doña Isabel; mas cuento al fin.

—Son pocos sus treinta años, Fernandito, para creerse maestro de la vida y del amor, cuando ni el amor, ni la vida diéronle aún sus mejores y más completas lecciones: un desengaño y una traición --dijo doña Isabel con cierto dejo de amargura en la voz.

—Nos vestimos ¿verdad?—interrumpió mi amigo --Va siendo tarde ya si hemos de ir al baile.

## II

Era Pascua de Resurrección. Como todos los años, el Casino celebraba su fiesta, organizada por el «elemento joven» de la sociedad.

Los bailes del Casino eran como un oasis de distracción en el cotidiano aburrimiento del pueblo, cual un giro cascabelero en aquel estatismo rural. Y las muchachas los esperaban con igual ansiedad que la llegada del primer novio. ¡Cuántos proyectos y cuántas ilusiones la víspera! Por el contrario ¡cuántas esperanzas frustradas y cuántas decepciones al siguiente día! ¡Ilusión, quimera, ensueño; desencanto, amargura, sentimiento!: esto eran los bailes del Casino para aquellas muchachitas pueblerinas que, tras mucho soñar en la llegada del príncipe encantado de los juveniles anhelos, veían al fin mustiarse sus gracias al lado de un patán zafio y hurao, que guardaba todas sus ternuras para sus lucidas yuntas de apelladas y vistosas mulas, o en forzada y perpétua soltería.

Cuando mi amigo y yo entramos en el salón, la fiesta se hallaba animadísima. La orquesta —remedo de orquesta—ejecutaba un vals lento y dulzón, y a la suave cadencia de la música las parejas se adormecían, como en éxtasis: creyérase, viendo aquel espectáculo, que el tiempo hubiérase dormido también, deteniéndose en un día de aquellos románticos años, del romántico siglo pasado. ¡Qué contraste tan rudo el de aquel salón de baile pueblerino con aquéllos «dancings» cortesanos en que la locura y el descoco, y el descoyuntamiento de las danzas, imponen su tiranía!

Terminado el vals, mi amigo Pepe fué presentándome a todas las muchachas y respectivas manás; después al elemento masculino: total media hora de apretones de sudosas manos.

Las jovencitas pugnaban por hacérseme agradables y simpáticas.



Bailé, obligado por la cortesía, con las dos o tres jóvenes que me parecían más bonitas. Y al terminar una polka, en que mi pareja fué la hija del alcalde, noté que mi amigo había sufrido un olvido o distracción dejando de presentarme—¡pícara casualidad!—a la más bella de cuantas muchachas asistieron a la fiesta.

Después de buscarle para que reparase su falta, halléle entre un grupo de señoras respetables, y hablabo, precisamente, de mí.

Le llamé aparte, y le dí cuenta de mi observación.

—¿Y, quién es ella?—preguntó.

—Aquella señorita—le dije señalando con la vista hacia un rincón en que se hallaba la interesante mujercita departiendo con una dama enlutada y sesentona.

—¡Ah, sí! «la Incasable»: Rosa María Gaitán—exclamó irónico.

—¿Y quién es esa chica, y por qué le llaman «la Incasable»?—pregunté curioso e intrigado:

Con brevedad me refirió mi amigo, que Rosa María Gaitán era hija de un maestro de escuela que murió en el pueblo, dejando desamparadas a aquellas dos mujeres—hija y viuda respectivamente—que yo veía juntas en el ángulo del salón; que contaría treinta años; que era honrada y hacendosa en grado sumo; que le llamaban «la Incasable» porque jamás había tenido pretendientes; que las demás muchachas le hacían el vacío, como había podido observar, solo por envidia, pues la sabían superior en cultura y educación a ellas.

—Y ahora, dispensa mi omisión; pero no la creí en el baile—terminó de explicarme Pepe.

—¿Y a qué se debe el retraimiento de los mozos del pueblo para enamorarla, siendo la más hermosa de todas las muchachas? ¿Es que existe alguna mancha en la familia? ¿algún «pero» de los que condenan, implacablemente, en el mezquino ambiente rural, a toda una generación, para ensañarse en quien menos culpa tiene?

—No, hombre, no: su familia, como ella, es honradísima.

—Pues chico, no lo entiendo: guapa, hacendosa, honesta, y... sin encontrar novio. ¡Que no lo entiendo, ea!

—¿Te convences ahora de que para un cortesano son inexplicables los más sencillos sucesos de las aldeas? La explicación que tú no hallas está en lo más sencillo del mundo para estos patanes: consiste en que no tiene dinero, en que carece de capital, en que es pobre. ¿Lo entiendes ahora?

—Menos que antes. ¿Cómo voy a sospechar yo que esa muchacha no se case porque sea pobre? ¿Es que no hay en el pueblo un ricachón que pueda permitirse el lujo de casarse con una mujer que ha de hacer la felicidad de quien la tome por esposa?

—Sospecho que no, pues de haberlo no estaría soltera a estas horas.

—Pues bien, Pepe, preséntame a «la Incasable».



—Como tú quieras; vamos allá—y arrojó el pitillo que fumaba, pues parte del diálogo se había desarrollado en el patio a donde salimos con la excusa del tabaco; en realidad para no llamar la atención con nuestra charla en la sala del baile.

Reparada la falta, hecha la presentación, al lado de Rosa María pasé el resto de la velada. Bailé con ella, y con ella charlé ampliamente todo el tiempo que duró la fiesta.

Las jovenzitas, en sus vueltas de noria a lo largo del salón, nos miraban burlonas al pasar junto a nosotros. No faltando algunas, desaprensivas o envidiosas, que se acercaron a darnos la enhorabuena. Entonces Rosa María poníase colorada, y su belleza aumentaba con el rubor.

¿Qué misteriosa atracción, qué brujo sortilegio, ejercía sobre mí aquella mujer para así fascinarme? ¿Era su voz acaso, cadenciosa y dulce? ¿Era tal vez su mirada, limpia, franca y leal? ¿Sería su encanto mayor aquélla su sencilla modestia...? ¿No me estaría engañando con un caso de espejismo, nacido tal vez de aquel mi afán de reivindicar, a los ojos de aquellos señoritos ignorantes y de aquellas zafias damiselas, el concepto de Rosa María?

Elo fué que nuestra despedida más propia pareció de dos buenos y leales amigos, que de personas que sólo un instante hacía se conocieron.

Cuando salimos del Casino, exclamó Pepe sonriente y burlón:

—¡Al fin hicieron pesca las redes de «la Incasable»!

--¡Qué sabes tú! —repliqué con presteza, zaherido por las que yo sospechaba irreverentes palabras.

### III

A solas en mi alcoba, acostado ya, y un poco desvelado, mi imaginación se entretuvo en evocar escenas, que se iban sucediendo rápidas, cual proyecciones cinematográficas. Primero, las emociones sentidas por mí al lado de Rosa María Guitán. Después, el cuento escuchado a doña Isabel, que yo relacionaba con «la Incasable». Luego, los trabajos de aquel día en la finca de mi amigo para investigar la situación de un yacimiento de plomo argentífero, que Pepe quería explotar bajo mi dirección y en mi compañía. Mi viaje hasta el pueblo, también fué recordado. Ya en los umbrales del sueño, confusos y borrosos—como proyección deficiente, falta de luz y desdibujada,—vinieron a la memoria los recuerdos de cosas y sucesos acaecidos en Madrid algún tiempo antes: la última comedia vista en eslava; la cena íntima con Esmeraldina, la célebre cancionista, que me tenía cautivo de sus hechizos; la discusión científica habida con los compañeros en la oficina del Ministerio de Fomento. Y otras muchas nonadas y peñueces que sólo en estos instantes adquieren importancia, complaciéndose en ahu-



yentar el sueño de nuestros ojos, que pugnan en vano por cerrarse. Por último, las blancas mariposas de las manos de Rosa María posáronse en mis párpados, y bajo su leve presión, sintiendo en los míos fija la mirada de sus ojos, me quedé dormido dulcemente, blandamente, como niño acunado en el regazo materno.

Y ya, sumido en la inconsciencia, el triunfo fué de la sensación más placentera, de la emoción más reciente; y ensoñé a Rosa María en ensueño rosado y venturoso.

Tres días después, terminados ya los estudios que mi amigo me encomendara, regresé a la corte.

#### IV

Mientras reptaba el tren por la llanura vertiginosamente, llevándose a Fernando, allá, en el pueblo, quedaba «la Incasable» aferrada a una ilusión, esperanzada en una promesa...

ANTONIO MERLO DELGADO.

## L<sup>E</sup>UNION

Compañía Francesa de Seguros contra incendios, robo, vida y accidentes

98 AÑOS DE EXISTENCIA

Subdirector para la provincia de Ciudad Real

**D. Enrique Penot Donado-Valdepeñas**

**Muebles de Lujo y Económicos**

**Artículos de fantasía para regalos**

**Servicio de mesa en Cristal fino**

**Vajillas de Loza**

**Emilio González Pérez**

—7, Pí y Margall, 7—

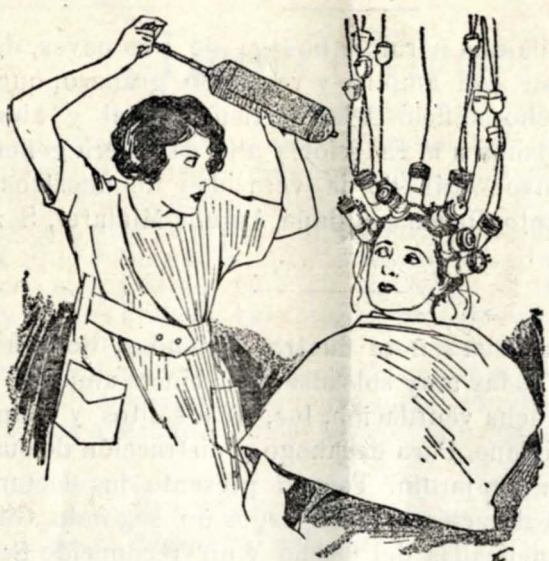
**Gromos :: Molduras :: Lunas :: Aparatos para Electricidad**





Película titulada **Premio** d





**de Belleza** marca Metro Goldwyn



## ANUNCIOS

---

Se vende o alquila una hermosa bodega de tres naves, de construcción inmejorable, con amplio y ventilado granero, que ocupa la planta alta de dicho edificio. Además tiene corral y abundante pozo. Está muy próxima a la Estación y a la carretera general. Pasen a verla y se convencerán de la veracidad de nuestros datos. Para tratar del asunto diríjense a doña Aurelia Mialaret, San Antonio, 2, Almuradiel.

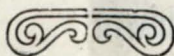
---

También alquila dicha señora cuatro viviendas, dos en planta alta y dos en baja. Todas muy soleadas, con cinco amplias habitaciones cada una. Mucha ventilación, luz, techos altos y cuantos detalles requiere la higiene. Para desahogo y distracción de sus inquilinos hay un espléndido jardín. Tengan presente los lectores que este pueblo, por su situación estratégica, es un segundo Guadarrama, para personas delicadas del pecho y un reconocido Sanatorio para las enfermedades en general.

Está a 800 metros sobre el nivel del mar, y según prescripción facultativa, tanto por su elevación como por sus aguas ferruginosas, es *más* sano que Ventas de Cárdenas y Correderas, que fuera de sus encantos montañosos, es sabido, tiene temporadas de infección palúdica. En Almuradiel, en todo tiempo, sus visitantes respiran la pureza de sus aires muy cargados de oxígeno y sin la más leve capa de humedad. Informarse y verán que quedamos cortos en cuantos detalles insertamos en estos renglones.

---

Doña Aurelia Mialaret también vende dos solares de 1.501'50 metros y 234'90 metros. El primero linda con la calle del Pozo y de la Estación y el segundo con estas últimas. No vacilen, en ver por sí mismos, sus viviendas y si les conviene mejor edificar pueden elegir lo que más le agrade.





## FIGURAS ANIMADAS

# Tirorí Tirorí

Ante una mesa, junto al amplio ventanal de un café, departen dos hombres. La principal diferencia de su aspecto, consiste en que uno es rubio y el otro moreno.

El moreno, dice de pronto, dirigiéndose a su acompañante:

—Tú, ¿qué opinas de la música mecánica? ¿Has visto que lata? ¡Qué abuso en los Cines! ¡Qué falta de sentido artístico en las empresas! A mí me indigna esa música momificada. Este siglo de inventos es horrible: hasta el arte se encomienda a las máquinas, como si las máquinas fueran capaces de sentir el arte.

—Te diré: Primeramente por razón de afinidad, me parece que la música más adecuada para el Cine es la mecánica. ¿A tí te gusta el Cine?

—¡Hombre...!

—¿Qué prefieres? Ver a la Viola Dana en imagen o a la Funalita (imagínate a esta *fulanita*) al natural?

—¡Hombre...!

—Sin embargo, el Cine, como todas las artes, tuvo sus implacables enemigos hasta que se impuso. Tú recordarás que una época se quedó Madrid sin un sólo Cine. El principal triunfo del Cine, ha sido poder llevar los trabajos de los principales artistas del mundo a los espectáculos más modestos y el público ha acabado por renunciar a esas *fulanitas*.

—A mí todo lo mecánico me molesta. El arte no puede ser substituido por el artificio.

—¿Tú que prefieres, una fotografía del Cristo de Velázquez o una copia hecha por el pintor Zutano, primo carnal de aquella Fulanita?

—¡Hombre!... Pero eso no tiene nada que ver con la música mecánica.

—Mucho: La música mecánica tiene la ventaja de que pone al alcance de todos la música buena. El intérprete de un papel de música, puede mejorarla con las modificaciones que le imprima su propio sentimiento; pero, en general, más vale que no la modifique y la deje tal como la concibió su autor. Perdona la irreverencia; pero, casi te aseguro que tu excelente mujer hará sonar mejor una pianola que un piano.

—¡¡Hombre!!.. Mi mujer es una artista.

—En ese especialísimo caso, haces bien en tener piano y no pianola... que te hubiera costado más. El Cine, la fotografía, adolecen



de gravísimos defectos: las faltas de color, de relieve, de voz; el fonógrafo y la radio, están desvirtuados por ruidos extraños y mo estos. Sólo esos aparatos musicales que tú odias están casi libres de estos defectos.

—Sí: Pero es que los rollos suelen estar mal hechos; quieren poner en ellos un alarde de notas innecesarias y oyes una música conocida... y no la conoces.

—¡Oh, oh...!

—¿Y ese ruido infernal de los orquestales? mandolina, xilofón, violinas, bombo, platillos, redoblante y... ¡la biblia! Aún el piano tiene pase.

—¡Oh, oh! querido amigo: Comprendo tu tortura. Esa tortura la sufrirás igualmente cuando oigas una orquesta completa. Estamos demasiado acostumbrados a la parte cantable de la música y no transigimos con los acompañamientos que arbitrariamente nos colocan los que instrumentan las obras. Estamos demasiado acostumbrados a oír la música de nuestras domésticas cuando barren el gabinete y cantan el cuplé de moda sin complicaciones. Cuando compramos una música para que la toque al piano *nuestra niña*, le encargamos al maestro que la despoje de enojosos acompañamientos y no que los suprima, por que haría feo que *nuestra niña* no supiera tocar con la mano izquierda. Cuando nuestra criada canta en el gabinete o *nuestra niña* toca el piano, percibimos bien claro el cantable *tirorí, tirorí*; y cuando el violín del ciego o el acordeón callejero divulgan la canción de moda, acaban de fijar en nuestra memoria ese *tirorí, tirorí*, que nos sirve para que, mientras nos afeitamos, podamos distraernos haciendo surgir con denuedo de nuestras humildes gargantas: *Tirorí, tirorí...*

Ante la cristalera del café se ha parado un abigarrado grupo: chicos de la calle, mujeres despreocupadas y algún ordenanza unir formado, hacen corro ante dos principalísimas figuras: una mujelácida y astrosa y un ciego que luce una indumentaria compuesta de respetables prendas que en sus tiempos hubieran sido incongruentes.

El ciego, apoya el violín sobre su cuello y con una asombrosa naturalidad empieza el irremediable *solo*.

Dentro del café, sobre el mármol de la mesa, los dedos del *hombre moreno* repiten dulcemente:

*Tirorí, tirorí.*

GARCILASO DE LA VEGUILLA.





# La Tintorería Madrileña

y Quinta Manchas de Manzanares

ofrece a su distinguida clientela su nueva sucursal CALLE CASTELLANOS, 1, donde encontrarán colores de moda y limpieza a seco, sin desforrar las prendas; precios económicos.

**Miguel Patón - Valdepeñas**

**CATALAN**

**Optometrista**

**Gabinete de Óptica**

Graduación científica de la vista y consulta gratis

PÍ Y MARGALL, 6, VALDEPEÑAS

## Guía Automovilista Galán

de las Carreteras de España y Portugal

Se admiten anuncios en la editorial Hurtado de Mendoza.

**PINTOR MENDOZA, 12** Precios económicos

## Prevenirse contra la Tos

**HIDROCALCINA** (balsámica creosotada)

*La Hidrocalcina* previene y cura toda clase de catarros por antiguos y rebeldes que sean, evitando sus graves complicaciones.

*La Hidrocalcina* por su gran poder *balsámico, antiséptico, pulmonar, tónico y recalcificante* modifica prontamente la mucosa respiratoria alterada, reintegrándola a su estado fisiológico y recalificando y dando fuerza al organismo, hace desaparecer la propensión a los catarros.

*La Hidrocalcina* cura radicalmente toda clase de tos, bronquitis, gripe (localización torácica) y bacilosis.

De venta en farmacias y centros de específicos.



## LA CARTA

El día que Pepe recibió la primera carta de su amada, pensó volverse loco de alegría. Cuando el cartero llamó, él, presuroso en su dulce inquietud, salió a recibirle con más impaciencia aún que los días que esperaba el giro paterno.

¡Sí, era de ella, de Anita, de su Ana, como siempre la llamaba cuando hablaba de ella! Y, en tanto que su corazón latía con violencia, sus labios se posaron sobre la ansiada carta: divino mensaje de su amor primero.

Contempló el sobre, cerrado, en muda adivinación de su contenido. ¿Qué diría?: ¿le seguiría fiel, o sería una misiva fiel y cruel que cortara sus ilusiones? ¡Se había hecho esperar tanto...!

Anhelante Pepe, rasgó, presuroso, la plica amorosa; que era tanto como rasgar su ilusión.

Todo sobre cerrado tiene algo de boca enmudecida, de ojos velados, de corazón hermético; es como una interrogante al misterio, cual una pregunta al silencio. Por eso Pepe, ansioso de saber, como de ver el ciego, rompió la neta para salir de dudas.

No las tuvo en tanto que en la reja, pendiente de sus labios y del mirar sereno de sus ojos, vió a su amada. Pero ahora, sí. ¡Era tan embustera la distancia!; ¡tan mal van los amores con la ausencia!... Fué la duda cual doloroso dardo que le atravesara el corazón; aquel corazón suyo que tan joven sabía ya del dolor de amar.

Y ¡qué contrastel; ¡cuánto mayor su pesimismo más crecía su pasión!



¡Qué farsa tan cruel la de su Anita! Para él el sobre, el pliego para otro.

Como herido de mortal herida, dejóse caer sobre una silla, en tanto que su mano estrujaba—creyéndole el corazón de la inconstante—el pliego que la infame dedicaba a otro hombre.

Al fin rompió a llorar amargamente, como sólo puede hacer llorar el primer desengaño.

Así estaba cuando Roberto, su mejor amigo, su compañero en la casa de huéspedes, penetró en la habitación.

—¿Qué te pasa, chico? ¿Tienes malas noticias de tus padres? ¡Habla, hombre!—dijo asombrado el mozo el ver tan abatido a su leal compañero.

Como no contestara éste, Roberto le cogió la carta y leyó: «Querido Rafael: hoy a las doce iré a...»

No leyó más. Comprendió al instante, y exclamó, tratando de infundir ánimos a su amigo:



--¡Bah, no te apures! Eso lo sabía yo. Tu Anita es una coqueta...  
No pudo acabar la frase porque un vigoroso puñetazo le tiró al suelo.



Cuando Roberto se levantó, con ánimos de vengarse, vió a Pepe, llorando otra vez, que le pedía perdón humildemente:

—Perdóname, amigo mío; pero no se lo que hice.

Se abrazaron los dos en señal de paz. Pepe exclamó:

—¡Me tomó por un muñeco! ¡Se divirtió conmigo! Llevas razón Roberto, cuando afirmas que todas son iguales. ¡Sí, todas lo mismo, todas, todas! ..

Y los dos jóvenes, sin conocer a las mujeres, juzgaban de ellas por una mujer: «¡Todas, todas iguales!»...

Y no sabían que habían de adorarlas al día siguiente.

GLORIA SÁNCHEZ CEFJUDO

---

## NOTICIAS

---

Nos comunican que la Junta directiva del Real Automóvil Club, tiene ultimados los preparativos para la celebración de los tradicionales bailes de máscaras. Celebrarán cinco, a las diez de la noche. Dado el gran número de socios con que cuenta el citado Círculo, esperamos que el elemento joven se divierta de veras.

---

El elemento joven de la Concordia, está organizando los bailes de Carnaval, que dados los entusiasmos de los organizadores, prometen estar tan animados como los de años anteriores.

Por acertadas gestiones de la Junta, se ha conseguido el contratar a la célebre orquesta Taus, de Madrid.

---

Se encuentra enferma de un ataque de gripe la bellísima señorita Garidad Laguna. Deseamos su pronto restablecimiento.

---

Se encuentra varios días enfermo nuestro buen amigo D. Alfonso García Rojo. Que se alivie.

---

El niño Domingo Sánchez, hijo de nuestro buen amigo D. Delfín se ha roto un brazo, a consecuencia de una caída de bicicleta.



El día 26 de Febrero a las dos y media de la tarde y en la parroquia del Santo Cristo, se celebrará el enlace de la simpática señorita Manolita Crespo y Abad con el comerciante de esta plaza D. Juan Merlo G. Saavedra.

---

El viernes 18, celebró su cumpleaños el respetable Sr. D. Angel Caminero.

Una el venerable anciano, a las muchas recibidas, la felicitación de IDEAL REVISTA.

---

Nuestro párroco D. Ricardo Calso, ha salido para sus posesiones de Ballesteros.

---

La pasada semana se celebró el bautizo del niño Matías Martín Sánchez Carrasco, hijo de nuestro buen amigo D. Antonio Martín y doña Adela Sánchez Carrasco. Los *padrinos del nene* fueron sus tíos D. Francisco Sánchez Carrasco y doña Teresa García Rojo.

---

El martes se celebró en el Cine Ideal la acostumbrada función de moda.

Asistieron las señoritas Carmela Rubio, Amparito del Barco, Juanita Morales, Bernardina, Isidra y Consuelo Corredor, Mairena Calabria, María Antonia Peñasco, Estrella y Luz Palacios, Cayetana y Dolores Martín, María Calvo y Pepita Camacho.

También se encontraban las señoras de Salmerón, Rubio, Muela, Ballesteros, Calabria, Merlo y Morales.

---

AVISO.—El número 10 de IDEAL REVISTA, en vez de aparecer el lunes 28, saldrá con carácter extraordinario, el jueves 3 de Marzo, con el fin de poder dedicar en él todo el espacio necesario a la reseña del Carnaval.

---

**CATALAN** Joyería, Relojería y Platería  
INMENSO SURTIDO

**Pi y Margall, 6, Valdepeñas**



# Farmacia Moderna DE A. NOCEDAL

Es scrupulosidad y esmero en el despacho y confección de recetas.

Dosificación exacta.

Agua oxigenada NOCEDAL.

Específicos Extranjeros y del País.

Vendas, Gasas, Algodones, Bragueros, etc.

Seis de Junio, 20

Teléfono 105

## Simbolo de Elegancia

es solamente usar los productos de la casa

# IDEAL BOUQUET

Perfumería y Novedades

Real, 4

## PLUS ULTRA SASTRERIA

TIENDA instalada en la calle Pi y Margall, 11 donde encontrarán gusto, elegancia y economía en precios igual en géneros que por medio de muestrarios pueden elegir.

### NOTA DE PRECIOS

Hechura de traje 25 y 30 pesetas, con forros 45 50 y 55 ptas.  
» de abrigo 25 y 30 » id. id. 40 y 60 »

En espera de sus gratos encargos queda su afectísimo

**JOSE MOYA**



LINOLEUM NACIONAL  
PISOS ELEGANTES PARA LA CASA MODERNA  
Hijo de Francisco Alarcón— Castellanos, 6  
(Estereria) Valdepeñas



**COLEGIO**

**Institución Moderna**

**BACHILLERATO**

Escuela graduada, con sección de Párvulos

Carreías especiales

Único Colegio, en Valdepeñas,  
incorporado oficialmente  
al Instituto de Ciudad Real



Imp. de Men. Loza. Valdepeñas.